

ESPAÑOL

La comunidad a través de la radio**by** Hunter Holland

La película *Historias de la radio* (1955) refleja el deseo humano de conectar con otras personas a través del entretenimiento. En esta época, la radio era muy importante para aprender sobre la vida de personas que estaban lejos y crear una comunidad más grande. En la película había concursos de la radio para ganar dinero, y los oyentes de la radio y los miembros de la audiencia disfrutaban con los desafíos a los participantes. El tema más profundo fue el mensaje de que cada persona tiene sus razones para hacer lo que hacen.

En la primera historia, el inventor y su compañero participaron en un concurso para ganar dinero, para pagar una patente. Lo que necesitaban hacer fue llevar ropa como un inuit y traer un perro y un trineo a la emisora de radio. El inventor tuvo muchos obstáculos, pero cuando llegó a la radio, perdió el concurso porque fue otro hombre el que había llegado antes. Todo el público de la radio se rio de él, y él explicó sus deseos y todo lo que ocurrió, para su amigo. La audiencia quedó en silencio. El locutor estaba muy impresionado con la determinación del inventor, y le dio el dinero de su bolsillo.

En las historias del ladrón y del profesor todos los personajes aprendieron lecciones importantes. El ladrón tenía una deuda e intentó robar dinero. Al final, él ayudó al hombre a quien quería robar, para ganar un concurso. Después del concurso, los dos hombres hablaron con el cura y aprendieron la importancia de ser generosos y dar las gracias.

El profesor participó en un concurso para ganar dinero, para salvar a un niño enfermo. Aunque él no quería entrar, él ganó el concurso para ayudar a otra persona.

El mensaje de esta película que puede transmitir sobre este período es que los medios de comunicación dan muchas oportunidades para conectar con personas que no podemos conocer en nuestra vida diaria. Este acceso a la información sobre las vidas de otros aumenta la compasión y la

comprensión entre y para nuestros hermanos de la raza humana. Hay una conexión que puede cambiar a una comunidad global debido a los medios de comunicación.

La radio, los concursos y los deseos**by** Kalil Johnson

La película española de *Historias de la radio* demuestra la importancia que tuvieron los radios durante los años de 1950. Había muchos concursos de la radio durante esa década, les ofrecían mucho dinero a los ganadores. Aunque algunas personas usarían el dinero para su propio deseo y para nadie más. Otras lo usarían para ayudar a las personas que les importan a ellos.

Un ejemplo es la historia de dos inventores que no tienen suficiente dinero para su nueva máquina. Mientras que escuchaban la radio, aprendieron que un concurso va a darle un montón de pesetas a la persona que llegue allá en un disfraz de esquimal. Uno de los inventores trataba de hacerlo, pero se enfrenta a muchas dificultades en el progreso. El deseo del inventor no es por su propio beneficio, sino por su máquina, para ayudar a otras personas.

Otro ejemplo es la historia de un pueblo nevado donde un maestro viejo quiere ayudar a su estudiante pobre y enfermo. Los ciudadanos del pueblo le pidieron a él que entrara un concurso de la radio para ganar suficiente dinero. El maestro, que fue un futbolista, hace todo que puede en el concurso. De hecho, casi se cae cuando respondió las preguntas. Sólo para su estudiante.

Estas historias demuestran que no todas las personas quieren dinero para sí mismos. Algunas simplemente quieren ayudar a las personas que les importan.

Trabajando por amor**by** Carmelo Torres

En la película *Historias de la radio* hay una gran mezcla entre la vida normal y la vida trabajadora. En la película, dos historias diferentes se muestran. Pero con

sus diferencias, todos siguen el tema de amor y pasión. La vida muestra esta pasión contra cualquier obstáculo.

En la primera historia, que quiero explicar, hay un hijo tan enfermo que necesita una operación para mantener su vida. Pero esta operación no es fácil, y necesitan dinero para ayudar al hijo. Para encontrar este dinero el maestro del hijo visita una emisora de radio para participar en un juego de preguntas por dinero. Originalmente se sentía nerviosos sobre participar para no parecer tonto. Pero el amor por el hijo y su salud era tan fuerte que el maestro ganó el juego para el hijo.

En la segunda historia hay dos presentadores de radio. El hombre fuerte que quiere ser el mejor de todos, y la mujer tímida que solo quiere hacer su trabajo en paz. Los dos están enamorados, pero con sus diferencias en opinión, pelean mucho, casi terminando su amor. Pero los dos recuerdan que lo que tienen, será más importante que un trabajo.

En estas historias hay conflictos interpersonales. Con el trabajo, la opinión de otros y más, es evidente que la vida es complicada. Pero si vives cada día con amor, todo se simplifica.

¡Qué bonito!**by** Monique Contreras

En la película *Historias de La Radio*, hay dos locutores que tienen concursos con la gente que está escuchando la radio. Esos concursos son muy difíciles, pero podrías recibir dinero si ganaras. Durante la película, nosotros conocemos a muchos personajes en tres diferentes historias. Cada historia es única y bonita en el final. Las tres historias son sobre dos inventores; también un ladrón, un casero, y un cura; y también un profesor y un chico.

La película comienza con la historia de los inventores. Hay dos hombres que son inventores y están trabajando en un invento nuevo. El problema es que ellos son pobres y no tienen dinero suficiente para continuar trabajando. Cuando uno de los inventores escuchó sobre un concurso en la radio, él puso a su amigo en ropa de un inuit y envió a su amigo a la casa de la radio. Después de todo, este inuit no fue el primero, pero el locutor Gabriel le da el dinero porque el inuit trabajó mucho en el concurso. Ahora

los dos inventores pueden continuar con sus inventos. ¡Qué bonito!

En la siguiente historia, hay un ladrón que quiere robar a su casero. Cuando el ladrón está robándole, el teléfono comienza a sonar. Era la radio con un concurso. El ladrón mintió para ganar el dinero para los dos: su casero y él. Después, un cura ayuda a los dos hombres y no hay problemas después de eso. Fue bonito porque los hombres le dan el dinero al cura. Otra vez, ¡qué bonita!

La última historia es la más bonita. Hay un chico que está muy enfermo. Él vive en un pueblo pobre y pequeño, pero la gente de ese lugar escucha la radio. Un profesor fue a jugar un concurso para ganar dinero para el chico. Cada vez que el profesor ganaba, doblaba el dinero. En el final, el profesor ayudó al chico con el dinero. ¡Eso fue muy, muy, bonito!

Hunter Holland, Kalil Johnson, Carmelo Torres and Monique Contreras wrote these articles for their Spanish 302 class during the spring of 2023

Un poco de confianza

by Viviana Vacaflor

Siempre he sido tímida desde las clases del jardín de infancia hasta hoy en día a mis 22 años. No sé porque tenía tanto miedo en compartir ciertos aspectos de mi vida cuando era niña. Como el hecho de que he cantado desde los 5 años y bailando desde los 3 años, pero nunca fui capaz de demostrárselo a otros en público. Estos talentos que tengo se permanecen guardados por la mayor parte, pero cuando salen sorprenden mucho a otros. Igual con muchas partes de mi identidad. Creo que tuve vergüenza porque tengo mucho miedo a todo, en especial porque nunca tuve la confianza suficiente para poder ser auténticamente yo. ¿Y quién podría estar llena de confianza cuando uno está apenas entrando al sexto grado en secundaria? Había cumplido 10 años cuando apenas empecé mi primer día de escuela en Parkland Magnet Middle School. Mis padres no me prepararon para lo que me esperaba en mi primer semestre de la secundaria. Que los niños juzgaban más que

las señoras mayores de mi iglesia. Que mi escuela tendría dos pisos y que el autobús vendría más temprano. O que sería una de tres niñas en mi clase que se identificara como latina. Era un cambio mayor y no me gustaba para nada. Los maestros y los otros niños de mi clase siempre me preguntaban de donde era y yo les respondía que era de Bolivia y México. Pero nunca sabían dónde se encontraba Bolivia entonces muchas veces solo decía México. Dado que no conocía muchos otros estudiantes bolivianos no tenía oportunidades de poder compartir sobre mi cultura. Entonces imagina mi sorpresa cuando en la clase de tutoría repartieron un anuncio sobre la noche internacional de 2010 donde solicitaban bailarines o estudiantes quienes querían participar en el desfile de moda cultural a finales de noviembre. Luego, ese mismo día llegué a casa y le di a mis padres el anuncio donde mi padre estaba emocionado porque a él le encantaba cualquier oportunidad para bailar diablada o cocinar platos bolivianos. Me dijo que mi hermano menor, él y yo íbamos a bailar a la canción llamada, "El Chiru Chiru" por Lljataymanta. Yo no estaba muy convencida de bailar en frente de mucha gente, pero tampoco era la primera vez bailando diablada para mi familia y yo. Recuerdo cuando tenía ocho años bailaba diablada, pero a esa edad uno no le importa mucho lo que piensen los demás y con el uso de una máscara tampoco me molestaba bailar en público. Ahora a los 10 años era diferente porque conocía a los otros estudiantes y anunciarían mi nombre al comienzo del baile y por supuesto que mis compañeros me reconocerían. Tuvimos dos meses para ensayar y muchas noches nos quedábamos despiertos hasta las 11:00 p.m. practicando en la sala de nuestro departamento. Las pisadas, patadas al aire, música fuerte, los pañuelos moviéndose de lado a lado y mi hermano y yo cansados de escuchar "El Chiru Chiru." Por suerte, nadie vivía debajo de nosotros entonces no era problema practicar hasta tarde y hacer ruido. La coreografía no era imposible, pero había veces cuando me enojaba con si misma porque no podía contar los pasos y me equivocaba. Los días pasaron y con más prácticas, mejoré.

Por fin había llegado el día esperado, la noche internacional estaba a solo horas de empezar. Mi madre ya me había hecho mis

trenzas que era el estilo de pelo tradicional para la diablada. Todos nuestros trajes estaban empacados en el carro y listos para ponerse. Cuando llegamos, nos registramos con la maestra de español Sra. Brunes, quien era la encargada del evento. Nosotros íbamos a ser los penúltimos en bailar entonces pude ver los primeros dos grupos quienes bailaron que representaban Polonia y la India. Los bailes eran algo que nunca había visto antes y me gustó mucho ver los diferentes trajes que tenían puestos. En las escuelas primarias no tenían noches internacionales donde exhibían las diferentes culturas que representaba la población estudiantil. Un poco después, la Sra. Brunes nos vino a decir a mi familia que nos vayamos a cambiar y nos puso en una clase cerca del gimnasio.

Termine de cambiarme y en el espejo pequeño dentro de la clase pude ver mi traje rojo y dorado todo hermoso con mi pollera roja planchada, mis botas rojas y blancas con taco y mi máscara de diablo hecha de cerámica con cuernos de hierro. El traje era nuevo y me quedaba perfecto debido a que mi abuela lo había mandado por correo un mes antes. Todavía teníamos unos diez minutos y mi padre dijo que practicaríamos una vez más. Mientras estábamos practicando, entra la Sra. Brunes y dice que tenemos cinco minutos. De repente, es como algo cambio en mí y en ese momento no sabía que aquel entonces estaba teniendo un ataque de pánico. Me empezaron a sudar las manos, se sentía el cuarto caliente y tenía un dolor en el estómago que me mataba por dentro. Solo podía pensar en todas las maneras en cuales me podría equivocar. ¿Si me tropiezo? ¿Si se para la música? ¿Si me olvido los pasos a medio baile? Faltaba aire y no podía respirar con la ansiedad que me mataba. Aunque el fracasar me daba miedo, lo que más me dio miedo fue que la gente malinterpretara mi cultura. Yo sabía los orígenes de la diablada, pero no todos iban a entenderlo. Estábamos saliendo ahí afuera con máscaras de diablos y mucha gente cree que es relacionado con lo satánico. Nunca había sentido vergüenza sobre mi cultura. Nunca.

Vi a mi lado y ahí estaba mi hermano menor con cero preocupaciones como si los nervios no existieran. A esa edad uno realmente no tiene pena ni vergüenza de hacer nada. Como me hubiera gustado ser valiente como mi hermano Sergio. Saber el secreto